

Debajo del retablo mayor dice así:

«Este retablo fué fecho a honor de Dios ,y de la gloriosa Virgen María, y del glorioso señor sant Ceny. Ayno de mil quinientos y quince. Siendo prior D. Pedro Fitali Juan es Andia Benefidiados ausentes los venerables D. Martin de Ollacarizqueta, Don Miguel de Artajona, Don Martin de Santesteban, San Pau. Duró quatro años de facer».

En el estribo de la puerta por donde se entra en el coro dice así:

«Don Domingo Excurra mandó fer, et pagó este Capitel, a qien Dios perdone. Amén».

Estas inscripciones las leyó el Lic. D. Fermín de Lubién Canónigo y Syndico de la Santa Iglesia de Pamplona en dos de Octubre del año mil setecientos veinte y dos hallándose en Artajona a Recreaciones; y para que haya memoria pareció asentarle en este papel y ponerlo en el Archivo del Cabildo ecc. para que en el se guarde y lo firmé.

D. Joseph de Ororbía
Beneficiado,

2 de Octubre de 1722

José Gudiol

UN CRUCIFICADO SEVILLANO EN TUDELA

En tierra tan rica en buena escultura renacentista de estilo miguelangelesco como Navarra, no son frecuentes, en cambio, las obras del período barroco. No obstante su brusco contraste con los gestos grandilocuentes de los hercúleos personajes de Ancheta y su escuela, creo que ha pasado desapercibido hasta ahora un pequeño Crucificado de madera de ese estilo que se encuentra sobre la mesa de altar de la capilla de San Martín, *de* Santa María de Tudela. Mide unos cuarenta centímetros. Su cuerpo es esbelto, fino, elegante, de caderas estrechas, como el de Vázquez de Leca, de Martínez Montañés. Sólo tiene tres clavos, pero el paño de pureza está dispuesto en la misma forma, o muy análoga a la de aquél. Creo que se trata de una obra del taller, o de algún discípulo del maestro de Alcalá la Real, de calidad muy aceptable.

El Cristo de los cálices, encargado por Vázquez de Leca para su capilla de la Cartuja de las Cuevas, sin duda una de las obras capitales de nuestra escultura, fué modelo a que acudieron con frecuencia los escultores sevillanos del siglo XVII. Sus bellas proporciones, la disposición de sus paños, o el cruzamiento de sus pies, fueron imitados más de una vez durante esa centuria; todavía, poco antes de terminar el siglo XVIII, un Crucificado muy poco conocido, de la iglesia de San Alberto, de Sevilla, nos dice que en esa fecha se consideraba el Cristo de Vázquez de Leca como una de las creaciones más perfectas de la escuela. Es una copia bastante fiel firmada en estos términos: «En Sevilla Angel Igl[esi] a Español, 791».

D. A. I.

(Archivo Español de Arte, n.º 59).



Catedral de Tudela: Imagen sevillana del Crucificado